



*Que todos sean uno*

## **Te Deum**

25 de mayo de 2026

Parroquia Ntra. Sra. del Carmen

Villa 25 de mayo – San Rafael

Queridos hermanos, nos reunimos hoy para dar gracias a Dios por todos los beneficios con que ha bendecido a nuestra Patria. Lo hacemos como comunidad católica de discípulos de Jesús que peregrinan en esta tierra bendita junto a creyentes de otros credos y personas de buena voluntad con quienes vamos haciendo Patria, nuestra Patria.

Cantamos nuestra gratitud en esta fecha en que recordamos la constitución del primer gobierno autónomo y provisorio en tiempos de transformaciones políticas, germen del camino de nuestra Independencia y de la conformación de nuestra República

Hoy estamos invitados a una memoria agradecida descubriendo glorias, sacrificios y sufrimientos que se entretajeron en cada época y hoy nos interpelan. Una historia atravesada por la fe de un pueblo que en ella encontró la fuerza para hacer realidad los sueños de libertad y progreso, siendo sostén en el dolor, revelando la resiliencia de un pueblo que una y otra vez se levantó de crisis que hemos padecido y vivimos. La religiosidad popular en tantas expresiones a lo largo de nuestro territorio manifiesta que esa fe sigue latiendo y en ella seguimos creciendo: El Señor del Milagro y las advocaciones Marianas celebradas en el corazón de los sencillos Ntra. Sra. Luján, la Virgen del Valle, Virgen del Carmen de Cuyo, Ntra. Sra. de Itatí, santuarios a los que acuden miles que buscan el abrazo de Dios.

En nuestra historia hay nombres que se destacan en las ciencias, en el deporte, en el arte, en la política, héroes militares, premios nobeles, que expresan la riqueza cultural de nuestro País en el que nació también un Papa, el querido Francisco. Podríamos hacer una larga lista de argentinos que expresan lo mejor de nosotros, de esta sociedad en la que se cruzaron pueblos originarios, criollos e inmigrantes conformando una identidad que se fraguó en la diversidad, con el sueño de superación fruto de una educación de excelencia que igualaba posibilidades, con generaciones de profesionales nacidos en hogares de trabajadores e inmigrantes. Y no se trata solo de los que se distinguieron en diversas disciplinas, porque están los que construyeron Patria en el anonimato desde lo cotidiano desde un aula rural, en una fábrica, en el campo y en cada rincón de nuestro País.

Junto a este reconocimiento de nuestra grandeza emergen también nuestras miserias y vergüenzas; el mismo inicio de nuestra Nación fue atravesado por una larga y cruel guerra civil; quien hoy reconocemos como padre de la Patria que entregó su vida al servicio de

la libertad bajo el amparo de Nuestra Sra del Carmen de Cuyo, el General José de San Martín concluyó su vida en el exilio fruto de intrigas mezquinas de la política que respondió a tanta grandeza y generosidad con ingraticudes e injusticias. Hemos vivido enfrentamientos fratricidas con derramamientos de sangre, una guerra en Malvinas que dejó lágrimas, vidas heridas y héroes recordados solo en una fecha pero olvidados en sus derechos, una corrupción endémica que no solo saquea a un pueblo, sino que hasta llegó a matar, la degradación de la educación que dejó de igualar oportunidades.

Hermanos sin memoria, no tenemos presente ni futuro, en la historia aprendemos a interpretar nuestro presente y desde ella preguntarnos hacia dónde vamos. Seguimos cayendo una y otra vez en enfrentamientos que desgarran a un pueblo, sordos a la sabiduría del Martín Fierro:

*“Los hermanos sean unidos  
porque esa es la ley primera;  
tengan unión verdadera  
en cualquier tiempo que sea,  
porque si entre ellos pelean  
los devoran los de afuera.”*

Y no solo los de afuera devoran y destruyen, porque también lo hacen quienes instrumentalizan el odio como perverso mecanismo para sostener el poder, con una crueldad impostada, lejos de realidad y de las necesidades de nuestro pueblo.

El profeta Isaías en medio de la turbulencias que vivía el pueblo de Dios, anuncia un tiempo en donde todo será comunión, paz, reconciliación, así siembra esperanza en un horizonte por venir con la promesa de un Salvador.

Ese horizonte de paz se hizo presente en Aquel que reconcilió todo en la Cruz, paz que se hace realidad en el corazón de quien la recibe haciéndose instrumento de ella para que sea realidad en donde estemos. Con sensibilidad social somos testigos en nuestra Nación de las necesidades que urgen y angustian a nuestro pueblo, que no serán posibles sin paz, sin unidad, sin consensos.

Somos una sociedad plural, tenemos diferentes credos, judíos, cristianos, musulmanes, no creyentes de buena voluntad, diferentes posiciones políticas, sin embargo todos podemos compartir un mismo sueño, una Patria en paz en la que podamos reconocernos comprometidos en la construcción de una sociedad más justa, más fraterna y solidaria.

El Evangelio proclamado señala a Jesús frente a una multitud que lo seguía sedienta de aquella palabra nueva. Con la proclamación las Bienaventuranzas, establece un nuevo orden con la paradoja de una felicidad de los que sufren porque han sido escuchados por Dios; los pobres, los que tienen hambre, los que lloran, los perseguidos por la fe. De esta manera la Bienaventuranzas se constituyen en camino y condición para los discípulos de Jesús, para los creyentes.

Ser felices trabajando por la paz, es un llamado a recibir la paz que nos ofrece Dios, convirtiéndonos así en testigos de ella en donde estemos. Es lo que tenemos como don para brindar con los que comparten destino en nuestra Patria.

Nos señala el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium* que “*el anuncio de la paz no es el de una paz negociada, sino la convicción de que la unidad del Espíritu armoniza todas las diversidades...La diversidad es bella cuando acepta entrar constantemente en un proceso de reconciliación, hasta sellar una especie de pacto cultural que haga emerger una diversidad reconciliada*” (EG 230). Un proyecto de País sólo es posible en la unidad, lo que exige una conversión de los corazones.

Si queremos ser artífices de la paz en nuestra herida Nación que se hunde en enfrentamientos y discursos cargados de violencia y odio, debemos ser profetas de esperanza comprometiéndonos con un cultura del cuidado de los otros como acto de justicia, porque no hay paz sin justicia, y no hay paz sin una cultura del cuidado.

Como nos decía Francisco en el mensaje por la 54 Jornada mundial por la paz, “*La cultura del cuidado, como compromiso común, solidario y participativo para proteger y promover la dignidad y el bien de todos, como una disposición al cuidado, a la atención, a la compasión, a la reconciliación y a la recuperación, al respeto y a la aceptación mutuos, es un camino privilegiado para construir la paz. «En muchos lugares del mundo hacen falta caminos de paz que lleven a cicatrizar las heridas, se necesitan artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro con ingenio y audacia»*”.

Queridos hermanos dar gracias significa reconocer nuestra vida y nuestra historia como don, pero este sentimiento se convierte en compromiso. Hay gritos silenciosos que nacen de nuestra gente, de nosotros, ante los cuales no podemos responder con el pecado de la indiferencia. “*La condición de los pobres representa un grito que, en la historia de la humanidad interpela constantemente nuestra vida, nuestras sociedades, los sistemas políticos y económicos, y especialmente a la Iglesia*” nos enseña el Papa León (Dilexit te 9).

Paz y justicia social no son programas políticos ni responden a ideologías, son expresiones de la dignidad de cada persona en una sociedad que necesita crecer desde una cultura del encuentro en fraternidad.

Queridos hermanos que nadie nos robe nuestra esperanza. Lo que anhelamos para nuestra querida Patria lo podemos construir desde nuestra realidad local, aquí estamos unidos en una oración, políticos al servicio del bien común, fuerzas vivas, fuerzas militares y de seguridad, comunidades religiosas. Podemos ser profetas de esperanza trabajando en unidad y con sensibilidad social, así el sueño de una Patria unida, mas justa y fraterna se irá haciendo realidad, reconociéndonos como los bienaventurados que trabajan por la paz.